

Gaceta Sindical

Confederación Sindical de CCOO

Edición especial ■ Septiembre 2011



MANIFIESTO DE VISTALEGRE

24 de septiembre



■ La inauguración del curso político está marcada por tres características. Por una parte, seguimos instalados en la crisis, sin que haya perspectivas de recuperación a corto plazo con las políticas actuales; de otra, todo apunta a un nuevo ciclo político con la convocatoria anticipada de elecciones generales y, por último, se recrudece el ataque al movimiento sindical, particularmente al sindicalismo de clase que representamos CCOO. En un contexto de estas características, es indispensable que CCOO contribuya a fortalecer la posición de los trabajadores y trabajadoras, desde la autonomía sindical, a través de la propuesta, la movilización y el reforzamiento organizativo

Con nosotros hay FUTURO

Las economías de los países desarrollados han salido de la recesión, pero continúan estancadas, de manera que el desempleo sigue siendo su consecuencia más grave, con lo que esto supone para las personas y familias, pero también para la reactivación económica.

En Europa las perspectivas de crecimiento se sitúan en el 1,6%; el desempleo ha sobrepasado la cifra de los 20 millones de personas; mientras Alemania y Francia, como el Banco Central Europeo, han impuesto una política centrada en la reducción del déficit antes que en la reactivación económica, en unos plazos y condiciones que se están materializando en el conjunto de países en recortes de derechos laborales y de servicios públicos que amenazan la pervivencia del modelo social, basado en el Estado del bienestar, que históricamente ha distinguido a Europa de otras áreas económicas del mundo.

En lugar de fortalecer política, económica y fiscalmente la Unión Europea, y de promover políticas que hiciesen compatible la necesaria reducción del déficit con la reactivación de la economía, han abandonado a la presión de los especuladores a los países periféricos, de manera que Irlanda y Portugal están intervenidas; Grecia se encuentra al borde de la "quiebra", y los movimientos especulativos se ceban en las deudas soberanas de Italia y España. Todo ello en clara contraposición con las políticas de estímulo a la actividad económica que persiguen la recuperación del empleo, promovidas por Obama en EEUU.

En nuestro país, el crecimiento previsto para este año no superará el 0,7% y para 2012 las expectativas no son más halagüeñas: el desempleo puede superar los cinco millones, dejando a jóve-

nes, mujeres e inmigrantes como principales víctimas; la inflación continúa por encima del 3%, con lo que se deprime la capacidad adquisitiva de pensionistas y familias y se dificultan, todavía más, las posibilidades de vender los productos españoles en el mercado internacional.

En mayo de 2010 el Gobierno dio un giro radical a sus políticas. A la congelación de pensiones, la reducción de salarios de los empleados públicos, el incumplimiento de la aplicación de la Ley de dependencia, la retirada de inversión pública... se sumaron la reforma laboral, el intento de generalizar la edad de jubilación a los 67, la reforma de la negociación colectiva, y más recientemente el contrato de formación y la supresión del límite al encadenamiento de contratos temporales y la reforma de la Constitución para introducir en ella el objetivo del déficit cero.

■ Defensa de los servicios públicos

La reforma de la Constitución es el ejemplo más claro de la renuncia a la soberanía nacional, al someterse al dictado de los países centrales de Europa y a la presión de los mercados y, por tanto, de la subordinación de la política a la economía especulativa. Pero la reforma constitucional supone además una devaluación de la calidad democrática de nuestro país, fundamentalmente por negarse la posibilidad de que los ciudadanos expresen su opinión en un referéndum.

Por otra parte, uno de los componentes fundamentales del déficit de España deviene de las CCAA y entes locales. Al despla-

zarse el foco de atención en la reducción del déficit del centro a la periferia y coincidiendo con el cambio de ciclo que inauguran las elecciones en Catalunya, se han empezado a generalizar las políticas de ataque a los servicios y empleados públicos.

La reducción presupuestaria para estos servicios está suponiendo la destrucción de empleo, la modificación de las condiciones de trabajo de aquellos que lo conservan, el cierre o limitación de los servicios que se prestan a los ciudadanos y, en definitiva, un deterioro de la calidad de los mismos que encierra una opción ideológica que no puede ocultar las pretensiones de la derecha de allanar el camino hacia su privatización. El debate abierto sobre el copago sanitario o sobre la gratuidad de la enseñanza así lo indican. Con el argumento de que no se pueden sostener los gastos que suponen los servicios públicos se pretende transferir estos servicios al negocio privado siguiendo un sencillo esquema: para los sectores más altos de la sociedad, servicios privados; para los intermedios, servicios privados concertados-subvencionados por las Administraciones Públicas, y dejar servicios con carácter de beneficencia para los más desfavorecidos. El riesgo de romper la cohesión social, que en gran medida preservan los servicios públicos universales, es más que evidente.

Para los poderes fácticos de la derecha política, económica y mediática los sindicatos siempre hemos sido incómodos por la resistencia que ofrecemos a sus pretensiones de mercantilizar las relaciones laborales y de reducir el papel del Estado en la sociedad a la mínima expresión. De ahí que siempre hayamos sido objeto de sus ataques y que éstos se hayan recrudecido a medida en que nos hemos adentrado en la crisis.

Ante la persistencia de la crisis y el nuevo ciclo político

CCOO PROPONE UN GRAN PACTO POR EL EMPLEO

Esta ofensiva contra los derechos laborales, los servicios públicos y los derechos sindicales tiene que interpretarse en clave de un nuevo ciclo político.

El partido en el Gobierno, con su política de ajuste duro y su expresión en materia laboral y social, ha contribuido al avance de la derecha. De una parte, ha provocado la ruptura con su base social y electoral, favoreciendo, por tanto, que la derecha haya podido alcanzar las mayores cotas de poder institucional que ha tenido nunca. De otra, ha contribuido a desarmar ideológicamente a la izquierda cediendo hegemonía cultural a los valores de la derecha en la sociedad, lo que explica que sectores importantes de la ciudadanía justifiquen sus políticas o hayan optado por la resignación.

■ El movimiento sindical no se ha resignado, ni va a hacerlo

CCOO, en unidad de acción y con el apoyo, la mayoría de las veces, de amplios sectores de la sociedad civil, hemos presentado alternativas y resistencia a estas políticas. Empezamos en mayo del 2009 con nuestra propuesta de pacto de legislatura por la economía, el empleo y la cohesión social y cobró la máxima expresión hace un año con la convocatoria de la Huelga General. Pero no nos quedamos ahí: promovimos la recogida de firmas para presentar una ILP por el empleo estable y con derechos que, en tiempo récord, ha llegado al Parlamento avalada por más de un millón de trabajadores y trabajadoras y hemos sido capaces, en este caso a través de la movilización y de la negociación, de garantizar la viabilidad de nuestro sistema público de pensiones, de evitar que se generalizase la jubilación obligatoria a los 67 años y de integrar en el régimen general los sistemas agrario y de hogar.

Tampoco se han resignado decenas de miles

aquellos a quienes representamos.

Desde la autonomía sindical, con voluntad de negociación pero preparados para la acción, debemos articular nuestras propuestas para una salida más justa y equitativa de la crisis. Por esta razón proponemos **"UN GRAN PACTO POR EL EMPLEO"**.

Con casi cinco millones de desempleados, con un 40% de paro entre nuestros jóvenes, con una progresiva caída de las prestaciones por desempleo, el principal objetivo de todas las fuerzas sociales y políticas del país debe ser EL EMPLEO.

Esto quiere decir **priorizar la actividad económica para generar empleo**, en una adecuada combinación de ingresos y gastos, al equilibrio en las cuentas públicas.

Para su reactivación, la economía española necesita **mejorar los precios** con los que los bienes y servicios concurren en los mercados; de la inyección de estímulos a la actividad; de la resolución del bloqueo del crédito, sobre todo a las familias, autónomos y PYMES.

El pacto por el empleo que propugnamos debe contemplar un **pacto de rentas** que incluya un pacto fiscal; el control de precios; la reforma del sistema financiero; un plan de inversión con la vista puesta en la transformación del modelo productivo en términos de sostenibilidad económica, social y ambiental con una renovada apuesta por la industria; un plan de vivienda que apueste por el alquiler y la rehabilitación; y un plan de empleo que contemple acciones decididas en relación con las personas más jóvenes.

Un pacto que debe alcanzarse **a través de una acción combinada desde la negociación colectiva y la regulación legal**. Que apueste desde el acuerdo de Negociación Colectiva por una adecuada evolución de salarios y beneficios empresariales. La evolución de los salarios deberá condicionarse a la reinversión del beneficio empresarial.

Un moderado crecimiento de los salarios debe tener como contrapartida la regulación, al me-



■ Desde la autonomía sindical, con voluntad de negociación, pero preparados para la acción, debemos articular nuestras propuestas para una salida más justa y equitativa de la crisis. Por esa razón, proponemos un gran Pacto por el Empleo

las Sociedades de Inversión de Capital Variable (SICAV); recuperar los impuestos de patrimonio y de sucesiones y donaciones; eliminar todas las deducciones en el Impuesto de Sociedades para acercar la tributación al tipo de gravamen general; mejorar la aportación de todos los niveles de ingresos y fuentes de renta en el IRPF, estableciendo una tarifa progresiva de tipos de gravamen entre el 18 y el 25% para las rentas de capital, un tipo de gravamen específico del 51% para las rentas del trabajo y actividades económicas superiores a 500.000 euros, la elevación del mínimo exento, ... y el desarrollo de una fiscalidad verde.

■ Una estrategia concertada por el empleo

Reactivar la economía exige, también, estimular el consumo y la inversión; y para ello es indispensable que vuelva a fluir el crédito. Para que las entidades financieras, que han recibido ingentes recursos públicos, vuelvan a ejercer de intermediarias entre el ahorro y el consumo y la inversión se requiere una actuación decidida en el **sistema financiero** que debe alcanzar a la UE, ya que el Banco Central debe reducir los tipos de interés de intervención (hoy del 1,5 en Europa frente a un 0,25 de EEUU); debe establecerse una tasa a las transacciones financieras; renegociar la deuda con las personas y empresas que no pueden pagar las cuotas ampliando los plazos y evitando intereses elevados; mantener la prohibición de operaciones de inversión a corto plazo en descubierto; el Estado debe impulsar instrumentos públicos que dinamicen el sector financiero y faciliten la concesión de crédito a las familias, autónomos y pequeñas empresas.

Actuar en la política de vivienda puede contribuir a modificar la estructura del ahorro en España reduciendo notablemente el peso de la misma, y mejorar la estructura del balance de las entidades financieras; por ello se hace indispensable arbitrar políticas públicas de apoyo a la vivienda en alquiler. Al mismo tiempo, se debe reorientar la actividad del sector de la construcción, que debe seguir jugando un papel importante en la economía, sustituyendo la

construcción residencial por la rehabilitación de edificios, centros urbanos, infraestructuras y dotaciones de servicios e instalaciones.

Una estrategia mancomunada a favor del empleo tiene que volcarse en primer lugar en aquellos colectivos que más lo sufren, especialmente los jóvenes. Para ello, proponemos recuperar la propuesta de **contrato dual que combine empleo y formación** en condiciones y derechos laborales dignos.

Condicionar políticas desde la acción quiere decir hoy apoyar a todas aquellas empresas y sectores que están en lucha por su convenio, por el empleo, ... quiere decir apoyar, con más decisión si cabe, las movilizaciones que se están llevando a cabo en defensa de unos servicios públicos gratuitos, universales y de calidad, como las que están protagonizando en sanidad y enseñanza en varias comunidades autónomas.

Condicionar las políticas desde la acción quiere decir convertir la jornada por el trabajo decente, convocada por la Confederación Sindical Internacional para los días 6 y 7 de octubre, en una jornada de movilización en las empresas y en la calle.

Condicionar las políticas desde la acción quiere decir, también, fraguar sólidas alianzas con las organizaciones de la sociedad civil con las que compartimos inquietudes y objetivos.

Gestionar la propuesta y organizar la movilización requiere de **una organización cada vez más fuerte**. Por ello, debe ser objetivo de todos y todas aumentar la afiliación; seguir ampliando nuestra representación electoral; estimular la participación y, sobre todo y fundamentalmente, estar más y mejor implantados en la empresa y en el centro de trabajo. Una organización más fuerte quiere decir una organización más cercana, más porosa y receptiva a las demandas de los trabajadores y trabajadoras; una organización que gestiona sus recursos materiales y humanos de manera transparente y austera. Quiere decir, en definitiva, construir una organización con paredes de vidrio.

Seguiremos luchando por el futuro, por un futuro más justo y solidario, convencidos de que

CON NOSOTROS HAY FUTURO

¡¡ VIVA CCOO !!



de ciudadanos y ciudadanas, en su mayoría jóvenes, que bajo la denominación del 15M han levantado un movimiento plural y heterogéneo que, como hemos hecho nosotros, ha puesto en evidencia las políticas seguidas para enfrentar la crisis y el estado de salud de nuestra democracia.

En estas condiciones: persistencia de la crisis, nuevo ciclo político y ataque y recortes a los derechos sindicales, CCOO debe pasar a la ofensiva.

CCOO revalida su papel como interlocutor imprescindible desde la propuesta y a través del restablecimiento del diálogo social y la concertación; desde la acción y siempre desde una organización cada vez más fuerte y eficaz que renueve permanentemente su compromiso con

nos temporal, de los precios en productos tales como la electricidad, el gas, alimentos básicos y transporte, cuya incidencia repercute en mayor medida en las economías más modestas.

Garantizar la reinversión de los beneficios empresariales y, en general, favorecer los ingresos del Estado de manera que permitan, de una parte, inyectar estímulos a la economía y de otra, sostener la red de servicios públicos que garantizan la cohesión social, supone afrontar un **pacto fiscal** que en nuestra opinión debe empezar por combatir decididamente el fraude fiscal, ampliando los recursos humanos disponibles para el control de las obligaciones fiscales y mejorando la ley de delito fiscal; instaurar un nuevo impuesto sobre las entidades de crédito como han hecho otros países; controlar